

Lo más notable del impacto krausista fué la incompatibilidad que desde pronto resultó entre sus cultivadores y los defensores de la ortodoxia religiosa española. Impugnaron el panteísmo krausista Alejandro de la Torre, Navarro, Ortí y Lara, Laverde, Caminero, Fernández Valbuena y otros.

Hacia 1875 el predominio krausista avasalla las inteligencias, y, en franca crisis, se orienta hacia los más diversos sistemas. Entonces la situación filosófica era ya despierta y vivaz. Hace acto de presencia el positivismo, que en seguida encuentra en el kantismo decidido contraste. Rey Heredia, Revilla, Perojo, Azcárate, Tubino, Simarro y otros ocupan las cátedras del Ateneo y de la Prensa.

El escolasticismo concreto renovado vigor en el dominico Ceferino González, al que Menéndez Pelayo reconoce verdadero talento metafísico.

Discípulos del ilustre cardenal fray Ceferino González son Pidal y Mon, Hinojosa, Henestrosa, Ortí y Lara. Este último califica de «falsas» las doctrinas extraescolásticas, y sus libros calcan a Tapparelli, Liberatori y otros. Mendive y Urraburu, jesuitas, se interesan por la filosofía de Suárez. El tomismo está representado, al terminar el siglo, por Fajarnés, Eleizalde, Lledó, Vendrell, Arnáiz y, sobre todos, Antonio Comellas y Cluet.—A. S.

ROMANELL (Patrick): *Romanticism and Croce's Conception of Science*, en «The Review of Metaphysics», 1956, vol. IX, 3 (págs. 505-514).

Según la tesis de Abbagnano, el idealismo neohegeliano en Italia no ha sido reacción contra el positivismo. Los orígenes románticos de este poderoso movimiento no se hubieran agostado sin la crisis de la segunda guerra mundial.

Históricamente, el romanticismo del siglo XIX es rebelión contra la Edad de la Razón. Psicológicamente, es una reacción humana contra las desconcertantes limitaciones de la razón y de la ciencia. Filosóficamente, el romanticismo es idealista o positivista, siendo la segunda posibilidad un «recorte práctico» de la primera. Idealismo y positivismo constituyen en la actualidad una supervivencia histórica del pensamiento característico del siglo pasado. Su comunidad de

origen hace posible que un filósofo actual pueda ser idealista en algunos aspectos y positivista en otros. Tal es el caso de la concepción crociana de la ciencia.

Croce distinguió pronto dos órdenes de conceptos: los de la filosofía natural y los del conocimiento científico vulgar. Por otro lado, lógica, filosofía e historia se identifican, y, por tanto, la filosofía es la «ciencia verdadera». Consiguientemente, las llamadas ciencias no son de suyo tal para Croce. Estas sólo atienden a las necesidades prácticas de los hombres. Las ciencias son abstractas (matemáticas) o empíricas (físicas), y sus conceptos son *impuros* desde el punto de vista científico. Sólo los problemas filosóficos son, conceptualmente, puras.

Otra de las paradojas que nos hallamos en Croce es que es liberal en política, pero no en filosofía.

No existen para él ciencias normativas: «no deseamos cosas porque nos parezcan útiles o buenas, sino que las consideramos útiles o buenas porque las deseamos». El voluntarismo hegeliano domina.

En definitiva, para Croce, el carácter limitado de las ciencias naturales implica la naturaleza ilimitada del saber filosófico.

Croce se anticipa al ficcionismo de H. Vaihinger partiendo de las teorías físicas de Mach y de la ciencia económica marxista. Pero, justamente, la tecnificación de la ciencia la hace incompatible con la proyección histórica del saber puro, que es el propiamente verdadero, y, por tanto, filosófico.

El saber filosófico es para Croce verdadera religión, así como el cientifismo es para Compte la religión de la humanidad. En este extremo también coinciden el idealismo y el positivismo, afirmando así su común origen romántico.—A. S.

BARIE (Giovanni Emmanuele): *Il neopositivismo*, en «Giornale Critico della Filosofia Italiana», X, 3 (1956), páginas 299-331.

El positivismo reduce toda la realidad a la experiencia gnoseológica. Pero entonces la experiencia viene a quedar en un presupuesto domático y nebuloso, tan inseguro como el ser de los metafí-